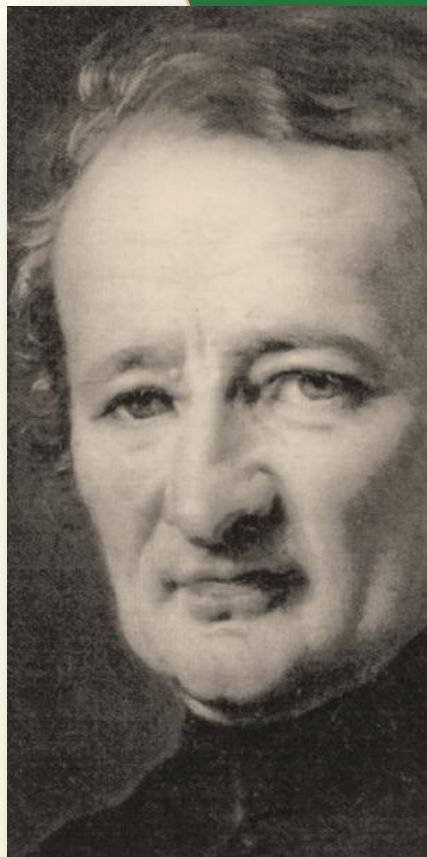


N° 4

Estudios **La Mennais**



LA VOLUNTAD DE DIOS

Hno. Josu OLABARRIETA

Abril 2015



Estudios La Mennais

LA VOLUNTAD DE DIOS

Hermano Josu Olabarrieta
Abril 2015 N°4

Hermanos Menesianos
Hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploërmel
Via Divina Provvidenza, 44
00166 R O M A (Italia)

Introducción

“La regla de mis pensamientos y de mi conducta es, por tanto, querer lo que Dios quiere, como lo quiere y cuando lo quiere.”¹

Así de fuerte, enérgica y vigorosa resuena la palabra de Juan María, expresando el fondo de lo que le movió en sus búsquedas y comportamientos a lo largo de toda su existencia. Siempre sintió su vida impulsada por el viento de Dios, sin claridades espectaculares, pero en la indestructible certeza de que en el buscar, gustar y seguir la voluntad de Dios se le iba la vida y en ella solo residía la felicidad más plena y duradera.

Lo decía Juan María en un sermón cuando hablaba del abandono en la Providencia. Y tienen sus palabras un tono de confesión, de declaración de principios. La brújula de sus actos, la que orienta sus pasos, la que ha marcado su vida desde los veinte años cuando se sintió llamado a la vocación sacerdotal, el alma de sus obras, sus luchas, sus amores...es la voluntad de Dios. Sólo ella - Dios Solo - colma su interior, consume su proyecto vital, sacia su deseo.

El tema de "la voluntad de Dios" ha sido y es ciertamente un clásico de la espiritualidad: desde los orígenes de nuestra iniciación cristiana, hemos oído que nos va la vida en acertar con ella, y estamos convencidos de que es ahí donde nos jugamos lo

¹ *Sermones II*, 2460.

más nuclear del seguimiento de Jesús.

Sin duda, Juan María es heredero de una larga tradición que hunde sus raíces en la tradición bíblica y en el núcleo más fuerte de la experiencia de Jesús: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió” (Jn 4, 34). Tan central aparece en la vida de Jesús el tema de la voluntad de Dios que cualquier intento de minimizarlo o prescindir de él sería un fraude cristológico. No hay conocimiento del Jesús histórico que no incluya el ahondamiento en esa relación, ni seguimiento de Jesús que no beba en esa fuente.

Es sintomático que la frase de Juan María “querer lo que Dios quiere”, que le llega prestada, sin duda, del largo río de influencias, autores y tratados espirituales, haya sido tema monográfico de revistas de vida espiritual en este tiempo que vivimos.²

Tema antiguo, tema nuevo. Tema actual, porque en él se verifica nuestro ser cristiano y religioso. Tema sujeto a diversas formulaciones³, a acentos distintos, pero fondo permanente de cualquiera que quiera vivir su vida en referencia a Dios.

Para iniciar el tema será bueno tener en la mente y el corazón dos cuestiones previas

Al mencionar la voluntad de Dios viene a cualquier pensamiento una constelación de representaciones mentales, de sensaciones. Pronunciamos o simplemente pensamos esa palabra, y automáticamente se suscita un mundo simbólico en torno a ella... ¿Cómo es ese imaginario? ¿Qué datos acentúa y cuáles calla? Seguro que no serán los mismos para todos.

² Cfr. Michel Rondet, S.J. *Christus n. 144* Vouloir ce que Dieu veut. La rencontre de deux désirs. *Christus n. 218*. Vouloir ce que Dieu veut. Un appel, une aventure.

³ “Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace”, idea germinal de San José María Rubio S.J. canonizado en 2003 por Juan Pablo II. Otra formulación del mismo principio clásico de “querer lo que Dios quiere”, de fuerte aroma jesuítico.

Dependiendo de las imágenes de Dios que calaron en nosotros desde la infancia, de la educación religiosa que recibimos y de nuestra propia psicología, ese mundo simbólico será distinto en unos y otros casos.

La segunda cuestión, es también de amplio calado : con respecto a Dios, es más lo que no sabemos que lo que sabemos, y esto vale de un modo especial referido al tema de su voluntad. A Dios no lo «sabe» nadie, nadie ha sido su consejero. A ningún ser humano le ha sido dado conocer en detalle sus planes.

Al abordar, pues, el tema de la voluntad de Dios, lo primero que debemos hacer es quitarnos las sandalias, porque pisamos tierra sagrada: Dios mismo en cuanto Misterio inabarcable e inefable (in-decible) para el hombre. Esta actitud de entrada nos ayudará, por otra parte, a no hablar demasiado fácilmente sobre un tema tan íntimo a Dios como es su voluntad.

La mano paternal de Juan María, su trayectoria vital, sus escritos, van a ser el apoyo y compañía para gustar la dulzura del alimento que es para todo creyente “la voluntad del Padre que nos envía”. Siguiendo a Jesús, tomando prestadas sus mismas palabras, se propuso desde su primera juventud hacer su mismo camino.

“Adiós mi querido Bruté; reza por mí; pide sobre todo a Dios, que yo me alimente de su voluntad.”⁴.

⁴ A Bruté de Rémur, el 16 de agosto de 1807.

1. UN PRIMER AVISO PARA NAVEGANTES

Cuando pensamos o hablamos sobre la voluntad de Dios, se nos viene de inmediato una constelación de expresiones y actitudes que seguramente aprendimos en la catequesis o en la clase de religión, en los comienzos de la vida religiosa, o en algunos "*best sellers*" de la espiritualidad de ciertas épocas. Expresiones que son reflejo de una imagen de Dios que tal vez tiene poco que ver con el Dios de la revelación cristiana.

¿Qué conjunto de símbolos, de representaciones mentales y sensoriales surgen en nosotros asociados a la expresión «voluntad de Dios»? Pronunciamos o simplemente pensamos esa palabra, y automáticamente se suscita un mundo simbólico en torno a ella... ¿Cómo es ese imaginario? ¿Qué datos acentúa y cuáles calla? Seguro que no serán los mismos para todos. Dependiendo de las imágenes de Dios que calaron en nosotros desde la infancia, de la educación religiosa que recibimos y de nuestra propia psicología, ese mundo simbólico será distinto en unos y otros casos.

Algunas imágenes que hay que limpiar pudieran ser éstas:

La imagen de laberinto: un complicado laberinto de cosas dichas a medias, intuitas, pero que quedan por adivinar. La voluntad de Dios "cosificada", convertida en algo que al final de una costosa búsqueda se puede llegar a descubrir. Hay unas técnicas para no perderse en el laberinto (el famoso "discernimiento") y unos guías expertos que nos pueden ayudar a los más torpes a llegar a la meta. Se gasta tiempo, energías y, pese a tanto esfuerzo, nadie te garantiza absolutamente que la salida que has encontrado sea la verdadera.

Imagen de losa. Una pesada losa que te cae sobre la vida, normalmente para hacerla más difícil. "Es la voluntad de Dios", es la frase que se dice en momentos difíciles en los que se reclama resignación, y que es un recurso fácil para explicar lo que nos resulta inexplicable, para empujarnos a aceptar lo que nos parece inaceptable. La voluntad de Dios se abate sobre nosotros de manera imprevisible e inevitable y no nos queda más recurso que acudir al lenguaje del "misterioso plan" y el "inescrutable designio".

Imagen de una evidencia deslumbrante. En otras ocasiones se pasa a la ofensiva y se defienden con iluminada rotundidad posturas, ideas, decisiones que "hemos visto clarísimamente delante de Dios". Y parece que se puede gozar de manifestaciones tan epifánicas de la voluntad divina, como para no dejar nunca una apertura a la duda humilde, a la sorpresa del Espíritu.

Utilizando imágenes espaciales, eso significaría que esa voluntad suya nos precede, se oculta en alguna parte, y nosotros tenemos que caminar muy atentos para no confundirnos, porque en cada cruce de caminos sólo hay uno que va a parar a ella, mientras que los otros son equivocados.

Y si "cumplir su voluntad" nos hace vivir con la tensión de ser irreprochables y meticulosos, deseosos de "dar la talla" ante él, añorando siempre tener un recetario exacto en el que se nos especifique detalladamente qué es lo que tenemos que hacer y lo que no para "estar en orden" en su presencia..., ¿no estaremos jugando a hacerle entrar en las cuadrículas de nuestros perfeccionismos e insatisfacciones?

Ese Dios que todo la determina, gobierna, organiza, programa, decide y proyecta, ¿no estará hecho a imagen y semejanza de nuestras propias ambiciones de intervenir, mandar e imponernos en cuanto nos dejan y, a veces, aunque no nos dejen?

¿Será así como él nos quiere: infantiles, alienados, pasivos, cumplidores estrechos de sus órdenes, refugiando nuestro miedo en la responsabilidad detrás de caretas de "infancia espiritual" que nos descargan del riesgo de ser libres? Las motivaciones de la oración se vuelven entonces movedizas y enmarañadas, y podemos utilizarlas como un "rito protector" que desvíe de nosotros y de los que amamos las decisiones divinas que puedan amenazarnos, o para conseguir que intervenga para hacer realidad nuestros deseos y necesidades.

Juan María era consciente de la permanente tentación de hacer a Dios a nuestra imagen y semejanza. Así se lo hacía saber a su amigo Bruté hablando de los sacramentos, comentándole la inclinación de hacer del Dios, el Otro, a nuestra forma.

No sabemos suficientemente, querido amigo mío, ponernos por encima de todas las consideraciones personales y querríamos obligar a nuestro divino Salvador a presentarse siempre a nosotros bajo a misma forma.⁵

Una vez que purifiquemos nuestras imágenes contaminadas de Dios y de su voluntad, estamos disponibles para poder abrazar sus caminos. Limpiar esas imágenes supone desorientación y confusión a veces, desgarramientos dolorosos, como los que Juan María señalaba en los comienzos de la conversión:

Los comienzos de la conversión son siempre ásperos; uno no se rompe a sí mismo sin que le cueste; cuando entra en el corazón, la verdad produce en ella malestar, la desquicia, y sólo cuando se ha apoderado de todos nuestros pensamientos, cuando ha penetrado y reina en el fondo del alma, es cuando la paz de Dios viene a habitar en ella.⁶

.....

⁵ A Querret, el 22 de junio de 1814.

⁶ *Memorial* 5.

Nota: Como en anteriores cuadernos, el texto está salpicado de testimonios de Hermanos y laicos que han querido decir una palabra sobre el tema, sin esquema prefijado. Todos esos testimonios irán encuadrados. Su situación a lo largo del cuaderno no significa que se ajuste al desarrollo del texto.

El testimonio que sigue, de un laico, señala las dificultades antes marcadas y señala lo que son para él pistas de superación de esas contradicciones.

Los que nos dedicamos a la educación trabajando con alumnos/as jóvenes nos encontramos acompañando una fase delicada en la vida de éstos: la decisión sobre qué estudios universitarios o profesionales elegir para su futuro. En muchas ocasiones, la mayor preocupación de nuestros alumnos se verbaliza con la siguiente expresión: “no sé si acertaré”.

Esta misma duda es la que a los creyentes nos asalta en la vida, sin querer, cuando estamos ante disyuntivas donde la dimensión de fe tiene una palabra: “no sé si acertaré con elegir lo que Dios quiere para mí”. A esto lo llamamos “buscar la voluntad de Dios”.

En ambos casos creo que la psicología y la tradición nos cuela una idea, consecuencia de la cual, estos procesos suelen ser de angustia y sufrimiento: es como si, en un caso la vida y en el otro caso Dios, tuvieran escrito en un pergamino cuál es la carrera universitaria de mi vida o cuál es la opción creyente de este momento. Ante este sustrato ideológico, nuestra psicología nos provoca ansiedad pues, siendo sinceros, ya no se trata de elegir sino de acertar, de optar por aquello que ya está fijado que tengo que hacer, y que el riesgo es no elegirlo.

En mi vida y en la vida de personas cercanas he podido percibir esta experiencia, la angustia de creer profundamente que la voluntad de Dios para mí está escrita y que tengo que acertar lo que quiere (y, por lo tanto, si no lo acierto... ¡estoy yendo en

contra de Dios!).

Sin embargo, la sanación ante este “virus” nos viene de la Palabra. Jesús nos presenta a un Dios Padre y nos provoca: un Padre que quiere a sus hijos incondicionalmente (no sólo si hacen lo que él quiere), un Padre que acompaña siempre, un Padre que perdona setenta veces siete, ...

Esta es la novedad radical de Jesús, en la que se enraízan sus apuestas de fraternidad y Reino. Él mismo vivió su búsqueda de la voluntad del Padre. En muchas ocasiones se nos ha presentado la “lucha interna de Getsemaní” como icono del discernimiento. Como todo, si tomamos este texto aislado volvemos a caer en la tentación inicial de “acertar o fallar”.

Getsemaní es un momento intenso de reafirmación de una apuesta que Jesús ya había tomado en innumerables ocasiones (y eso que hay 30 años de su vida que no conocemos...) y que, generalmente, la Palabra nos presenta como un pack: veía, se le conmovían las entrañas, actuaba y se retiraba a orar.

He vivido en ocasiones la angustia de la dinámica de la búsqueda de la voluntad de Dios para mí como “dinámica de acierto o error sobre lo que Dios ya tenía previsto para mí”. Sin embargo, no creo que eso sea fiel al estilo de Jesús.

Buscar la voluntad de Dios es buscar el Reino, es buscar “tener vida y vida en abundancia”, es ver la realidad con los ojos de Jesús, dejar que nuestro interior se remueva y actuar, contrastando con la Palabra y con la comunidad. Esto no simplifica el camino de elegir y optar, pero sí lo hace más humano, más encarnado, más cercano a la vida, a la VIDA.

Y, frente a las dinámicas de discernimiento que provocan agobio y angustia, la intuición de Juan María y de otros muchos nos confirman que buscar la voluntad de Dios e ir la viviendo, es decir, ir creciendo en ser cada vez más parecido a Jesús, es fuente de INALTERABLE PAZ, porque su “yugo es llevadero y su carga ligera”.

2- EL PROYECTO DE DIOS

Dios habla y convoca a cumplir su voluntad, pero no como “algo”, como una cosa que está fijada, escondida requiriendo un esfuerzo de búsqueda y seguimiento.

La voluntad de Dios no es que tú elijas esto o aquello; sino que tú mismo elijas al término de una reflexión leal, liberada tanto del egoísmo como del miedo, la manera más fecunda, la más feliz de realizar tu vida. Teniendo en cuenta lo que eres, tu pasado, tu historia, los encuentros que has tenido, la percepción que tú puedes tener de las necesidades de la Iglesia y del mundo, ¿qué respuesta personal puedes dar a las llamadas que has percibido en el Evangelio? Lo que Dios espera de ti, no es que elijas tal o cual camino que estaría previsto desde toda la eternidad para ti. ¡Lo que Dios espera es que inventes hoy tu respuesta a su presencia y a su llamada! No se trata entonces de cumplir un programa establecido, sino de hacer nacer una fidelidad.⁷

Por eso nos hemos de acercar a otra forma de expresión, al mismo lenguaje que emplea la Biblia y que ha sido prestado luego a las fuentes de vida espiritual.

2.1. Silabeando otro lenguaje

Nuestro concepto de “voluntad” como facultad distinta de la inteligencia y de la sensibilidad no coincide con el término del

⁷ Cfr. Michel Rondet , S.J. *Dieu a-t-il sur chacun de nous une volonté particulière? Vouloir ce que Dieu veut. Christus n° 144* (¿Tiene Dios una voluntad particular sobre cada uno de nosotros? Querer lo que Dios quiere.).

Antiguo Testamento que la Biblia griega tradujo por "*thelema*", y la Vulgata por "*voluntas*".

- El término hebreo *rason* (o *hps*) designa el sentimiento subjetivo de complacencia, aspiración, deseo, amor, alegría... (es la misma raíz que se usa para decir que alguien está enamorado (cf. Gen 34, 19) y es ese componente de "complacencia" lo que expresa también la *eudokía* griega, el "parecer bien", y que vendría a significar la alegría que el Señor experimenta por su pueblo, el gran amor que siente por su elegido (cf. Is 62, 3-5).

En el Nuevo Testamento, la "voluntad" del Padre (es decir, su amor, su complacencia, su felicidad) descansa en Jesús (Mt 3, 17; 17, 5; Mc 1, 11; Lc 3, 32; 2 Pe 1, 17).

- En segundo lugar, no podemos hacer coincidir "voluntad de Dios" con "ley de Dios", porque, además, "*torah*", la palabra que traducimos por "ley", viene de un verbo que significa "extender la mano para indicar un camino", "orientar", "guiar", "indicar", y no coincide con nuestro concepto jurídico de "ley".
- Finalmente, es importante recordar que en hebreo no existe una palabra específica para "obedecer", sino que se emplea "escuchar". Una ley puede ser "obedecida", pero la palabra nos la dirige una persona que busca ser escuchada, entrar en un diálogo personal, recibir una respuesta.

A lo que estamos, pues, invitados es a dirigir nuestra mirada más a un rostro que a unas manos, porque los esclavos "miran las manos de su Señor" (Sal 123, 2), pero lo propio de los hijos es levantar los ojos hacia el rostro de su padre. Llamados más a sentirnos envueltos y dirigidos por el amor, que impelidos a cumplir un mandato.

2.2. Un proyecto de amor

- La primera voluntad de Dios, su Deseo primero, es la salvación de todo lo que él ha creado y crea. No es una determinación de una voluntad divina absolutamente libre, sino que es un designio de salvación que expresa el ser último de Dios: el amor que se da y se comunica. «Tú, Señor, amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado. ¿Y cómo subsistirían las cosas si tú no las hubieras querido? ¿Cómo conservarían su existencia si tú no las hubieras llamado?» (Sab 11, 24-25).

En esa misma óptica se sitúa Jesús cuando, invitándonos a confiar en Dios y a no vivir angustiados, nos habla de los lirios del campo y los pájaros del cielo como criaturas de cuyas vidas Dios mismo cuida (Lc 12, 22-32 y par.). Y mucho más cuando se acerca a los pobres, enfermos y pecadores, todos ellos excluidos del amor y la convivencia humana, y en nombre de Dios los cura e integra en la comunión humana.

Antes de hablar de otras formas o manifestaciones de la voluntad de Dios, tendríamos que hablar de ésta: que lo que Dios quiere, ante todo, es la «vida lograda» de todo aquello que él ama y, por amarlo, lo crea. Para que nuestro imaginario en torno al concepto «voluntad de Dios» no nos extravíe, tendríamos que exponernos una y mil veces a éste su primer significado.

- La voluntad de Dios está vinculada igualmente a nuestra implicación en la instauración de ese Reino de Dios como reino de inclusión. No se trata aquí de ningún imperativo categórico sino más bien de algo que surge en nosotros como fruto de un acto contemplativo: ver el mundo entero y a nosotros en él como criaturas surgidas del amor de Dios. Al entrar en esa contemplación, sentimos que es imposible vernos surgiendo del amor de Dios sin

alabar y cantar a Dios por ello y sin ofrecernos enteramente al servicio de su Sueño sobre el mundo.

Así pues, ser instrumentos en sus manos, co-laboradores de Cristo en su misión, forma parte de lo que Dios quiere y espera de nosotros, de su voluntad. A la vez que nos ama, Dios nos sueña.

Este es el sentido fundamental que sintió y vivió Juan María cuando hablaba de su experiencia de la voluntad de Dios. Todo es expresión del permanente designio de su amor. Cuando a sus 26 años, en plenitud de vida y energía, tiene que retirarse, dejar la acción, despojarse de sí mismo... descubrirá que todo lo que procede de Dios, sus pensamientos, su voluntad, sus caminos....son muestras de amor y de entrañable misericordia. Ese es el núcleo desde donde todo deberá ser vivido.

*Lo único seguro es que el mejor de todos los remedios es descansar dulcemente nuestra voluntad en la voluntad de Dios, que no piensa sobre nosotros más que pensamientos de paz, que no medita sobre nuestro miserable corazón más que meditaciones de amor.*⁸

Esa convicción será la roca firme donde se apoyará y pedirá que se apoyen los que quieran seguir a Jesús, según su estilo.

*“A nuestro alrededor, nada es estable, y nosotros cambiamos como el resto; así que no debemos apoyarnos sobre el hombre miserable, juguete de los acontecimientos más imprevistos; **apoyémonos sólo en Dios**; no nos agarremos más que a Dios sólo; no deseemos más que cumplir su voluntad siempre santa, siempre justa y siempre misericordiosa.”*⁹

⁸ A Bruté de Rémur 16 de agosto de 1807.

⁹ A las Religiosas de la Providencia, S VII, p. 2164-65.

2.3. Proyecto que requiere lucidez

El amor a que nos llama el evangelio es un amor lúcido. Si el amor, y el seguimiento, estuviesen carentes de lucidez se irían desvirtuando, perdiendo fuerza. No sólo por las resistencias exteriores, los valores y fuerzas antievangélicos que hay en la sociedad y que lo frenan hasta poder pararlo; dentro de nosotros también hay combate, un intenso combate entre impulsos de amor y resistencias al amor.

Quizás ninguna forma mejor para entenderlo que la meditación tranquila de las “tentaciones de Jesús”.

En la escena del bautismo, Jesús escucha la voz del Padre. Mateo proclama que la identidad de Jesús consiste en ser el Hijo amado del Padre. Esa es su identidad, la voluntad de Dios sobre él: ser el Hijo, el amado, el predilecto del Padre, el objeto de su complacencia. Y podemos entender su marcha al desierto movido por el Espíritu, como una necesidad imperiosa de "procesar" en el silencio y en la soledad esa revelación, de hacer sitio en su interioridad al deslumbramiento y al asombro.

Los evangelistas presentan su estancia en el desierto como un tiempo de lucidez, haciéndonos ver que la relación filial de la que Jesús ha tomado plena conciencia, ha iluminado de tal manera su mirada, que ya le era imposible confundir a Dios con los falsos ídolos que le presenta el tentador: un dios en busca de un mago y no de un Hijo; un dios contaminado por las vacías pretensiones de lo peor de la condición humana: poseer, brillar, hacer ostentación de poder, ejercer dominio.

En la escena de las tentaciones vemos a Jesús reaccionando lo mismo que a lo largo de toda su vida: aferrado y adherido afectivamente a lo que va descubriendo como el querer de su Padre: la vida abundante de los que ha venido a buscar y salvar. No ha venido a preocuparse de su propio pan, sino de preparar una mesa en la que todos puedan sentarse a comer. No

ha venido a que le lleven en volandas los ángeles, a acaparar fama y "hacerse un nombre", sino a dar a conocer el nombre del Padre y a llevar sobre sus hombros a los perdidos, como lleva un pastor a la oveja extraviada. No ha venido a poseer, a dominar o a ser el centro, sino a servir y dar la vida.

Las tentaciones de Jesús, tentaciones reales revestidas de un particular ropaje literario, son tentaciones permanentes en todo creyente. Es hermoso ver en Juan María, mayor, de 72 años, envejecido y achacoso, esta pequeña confesión a Monseñor de la Croix d'Azolette, Fundador de los Hermanos del Sur de Francia. ¿Tentación? ¿Estilo literario, con el gracejo típico de La Mennais, mezclado de humor y de ironía? En todo caso se muestra un paralelismo asombroso con el relato de las tentaciones de Jesús.

*Acabamos de terminar de cubrir nuestros nuevos edificios. Mientras construían uno y añadían un piso a otro, me han obligado a dejar mi habitación y refugiarme en un cuarto pequeño; pero podré volver a mi antiguo alojamiento antes de Navidad. ¡Vea, Monseñor, y dígame si no es bien triste para el "ignorantillo" el no tener para él una vivienda un poco cómoda, en la vejez, después de haber construido tantas y tantas casas! ¡Bendito sea Dios en todas las cosas!*¹⁰

El creyente que se siente infinitamente amado por la misericordia de Dios, que desea darle respuesta a Él y de compartir el amor recibido con los demás, lo que intenta con su búsqueda, con su discernimiento, es adherirse al máximo afectiva y efectivamente, en sus circunstancias personales e históricas, a ese proyecto, a esa voluntad salvadora de Dios. Lo que trata de descubrir es la manera concreta, en su "aquí y ahora", de identificarse con el Hijo, hacerse semejante a Él, colaborar a que vaya adelante su proyecto.

Si la voluntad de Dios es clara, si el proyecto de Jesús está

¹⁰ A Mons. de la Croix d'Azolette, el 1 de diciembre de 1852.

bien definido, ¿por qué el amor necesita "discernir"? ¿ Por qué el amor necesita buscar ?....

Porque son problemáticas las mediaciones, son imprevisibles los costos, es desconcertante la lógica.

Son problemáticas las mediaciones: El amor, cuando es verdadero, pide concreciones, gestos, acciones. Y las concreciones son siempre ambiguas, discutibles, mucho más cuando se busca "lo mejor". Es sobre esas mediaciones del amor sobre las que hay que "discernir", sobre las que hay que elegir.

En efecto, queridas Hermanas, no basta despegaros de los bienes tan burdos cuya vanidad y vaciedad os muestra la misma razón. Debéis entrar en una renuncia todavía más íntima, más perfecta; debéis ser pobres de espíritu, es decir estar despojadas del amor propio, de todo interés personal, de todo deseo humano....Se renuncia sin problema a un vestido, un mueble, un libro; pero una se mantiene apegada a un cargo, una prueba de estima y de confianza, una distinción...¹¹

Son imprevisibles los costos: El cumplimiento de la voluntad de Dios en este mundo concreto es conflictivo, choca con resistencias internas y con dificultades externas, se opone a otros intereses, conlleva costos. El creyente debe ponderar la relación entre acciones y costos y, si su amor le lleva a ello, asumirlos. Eso requiere un trabajo interior, racional y afectivo: es el camino del discernimiento para "asumir" la voluntad de Dios.

Es fácil decir que se quiere ser todo de Dios y, ¿quién no lo ha dicho mil veces? Pero qué raro es el quererlo plenamente, fuertemente....En el Retiro del año pasado, ¿quién de nosotros no estaba decidido a ser de Dios y de Dios solo para siempre? Y, sin embargo, a lo largo del curso

¹¹ Avisos a las Religiosas sobre la pobreza y la obediencia. Sermones II, 2184.

*que se acaba (sin remontarnos más atrás), ¿no hemos estado desconcertados, sacudidos en nuestras resoluciones cuando en algunas circunstancias que no habíamos previsto hemos experimentado alguna pena, o encontrado dificultades secretas que exigían por nuestra parte un sacrificio mayor que el que habíamos calculado cuando entramos en la Congregación?*¹²

Es desconcertante la lógica: La "lógica" de Dios, su manera de hacer las cosas, no es la nuestra. La identificación con la voluntad de Dios no es sólo identificación con los grandes objetivos, con los que, en definitiva, no es muy difícil identificarse, sino con su manera de hacer las cosas, con su estilo. Hay un modo evangélico de actuar que no se acompasa a los ritmos, ni a los modos usuales de obrar.

*Sin duda ya que nuestra obra es buena, nos está permitido desear que se afiance, se desarrolle y crezca; incluso debemos hacer todos los esfuerzos para ello, sin embargo debemos hacer todo eso con calma, sin precipitarnos, sin pretender someter la voluntad de Dios a la nuestra, y sin fijar la fecha en que nos va a satisfacer, como si se tratase de un pagaré o de una letra de cambio.*¹³

2.4. El aliento del Amor que nos invade suavemente

Lo que "salva" a Jesús de caer en los engaños del tentador es su *ex-centricidad*, su estar referido al Padre y a su Palabra, y desde ese Centro recibirá el impulso definitivo

Dios actúa activando nuestro deseo, nuestra generosidad, moviendo los impulsos más nobles y más altruistas de nuestro ser, dándonos pistas para descubrir los "engaños" y trampas que

¹² *Sermones II*, 2447.

¹³ *Sermones II*, 2459.

se nos tienden. Dios actúa dando fortaleza interior, coraje, capacidad de afrontar el combate... A ese actuar de Dios, fuera y dentro de nosotros mismos, se le llama en ese mismo lenguaje de discernimiento ignaciano "buen espíritu".

El combate entre "buen" y "mal" espíritu se entabla en el interior de cada uno de nosotros. No es combate cuerpo a cuerpo, es sutil, en ocasiones lo que debemos buscar es hacer luz y claridad para gustar el deseo del Señor en nuestra vida. Se trata de percepciones, de miradas iluminadas para ver horizontes y emprender caminos

Juan María tiene un texto clave que da la perspectiva de la búsqueda de la voluntad de Dios

« Mantenerse siempre en una total dependencia del espíritu de Dios y no contristarle nunca: estar atento a reconocer lo que pide de nosotros; consultarle a menudo y cuando estamos dudosos del partido que debemos tomar, pedirle con un ardor nuevo que sea la luz de nuestro corazón. Det nobis illuminatos oculos cordis.»¹⁴

El contexto de este texto de Juan María es muy significativo. Se trata de una frase del Memorial, cuaderno de notas personales de Juan María, escritas desde el 1 de abril de 1809 (fecha en que aparece en el manuscrito), hasta posiblemente abril de 1818. Tiene gran importancia para conocer sus preocupaciones más íntimas y su modo de reaccionar espiritualmente.

Dentro de este cuaderno hay unos párrafos, XVII, que se titulan "Avisos espirituales": párrafos que constituyen la condensación de la espiritualidad de Juan María, que corrigió varias veces y envió a alguno de sus amigos como vademécum para el acompañamiento espiritual. La frase anterior es el primero de los Avisos espirituales. Y en ella se da, como si fuese

¹⁴ Memorial p. 15.

la piedra angular, el modo de discernir "cuando estamos dudosos del partido que debemos tomar". Hay que dejar que el buen Espíritu (el espíritu de Dios) ilumine los ojos del corazón.¹⁵

Estas luces, del Espíritu de Dios, esta contemplación de la realidad con los mismos ojos de Cristo, se suelen conocer como "llamadas de Dios": son esos impulsos de entrega, de generosidad, de compromiso radical que experimentamos al hilo de las más diversas circunstancias. El cristiano atento en la vida a las llamadas de Dios es el "hombre" o la "mujer de discernimiento".

Si respondemos a la "llamada" de Dios, iremos creciendo en el amor e iremos experimentando la alegría y la paz que el amor creciente provocan. De lo contrario, iremos experimentando, con el paso del tiempo, vacío, cansancio, sinsentido, rutina y falta de ilusión en el seguimiento de Jesús.

Por todo ello es necesario "discernir" para permanecer cotidianamente en el amor, para que nuestra vida sea en concreto una vida sensible al amor, para que nuestros deseos y hechos vayan, afectiva y efectivamente, en la línea del deseo de Dios. Mediante el discernimiento nos disponemos a co-laborar con Dios, a co-operar con Él, en nuestra vida personal y en nuestra acción en el mundo. Nos vamos haciendo "capaces de ir coincidiendo cada vez más profundamente con su deseo, ayudándonos a hacer su voluntad no como quien completa un puzzle, sino como quien compone una sinfonía". El cristiano que discierne, el cristiano atento, lee la vida con otra profundidad (en toda su profundidad) y ello le permite vivirla muy de otra manera: desde la libertad del amor y desde un amor que nos hace libres.

¹⁵ Cfr Estudios La Mennais: nº 1 p. 37-3.

El testimonio de otra persona laica, expresa con los tonos más profundamente personales, el verdadero itinerario de la búsqueda confiada de la voluntad de Dios. Con el color de la vida escribe lo que es el itinerario diario del discernimiento.

Querer lo que Dios quiera.

A veces se nos hace difícil encontrarnos con Dios en el tiempo presente, pero cuando miramos nuestra historia pasada y regalada vemos cómo Él ha estado cuidadosamente a nuestro lado y somos capaces de sentir en qué encrucijadas nos ha iluminado.

Al echar una mirada atrás con vosotros para poder reconocer la persecución a veces tan obsesiva para cumplir la Voluntad de Dios y al final el ver que sólo el hecho de discernirlo con Él, ha posibilitado sentir que nuestro proyecto le pertenece sólo a Él.

No es casual dónde nacimos, ni cómo nos fuimos construyendo por dentro; poco a poco Dios fue dándose en nuestra vida hasta tener un papel de protagonista de nuestra andadura.

El hecho de estudiar una carrera cualquiera, no fue casual, ni el hecho de tener un trabajo normal, una familia sencilla, vivir en un barrio corriente, en un lugar del mundo...

Esa es la riqueza, sintiéndonos un hijo más, cómo responder a las llamadas personales que nos hace, a las oportunidades que nos brinda de crecer, de romper, de emprender, de confiar, de esperar.

El color menesiano, es un color lleno de vida que habla de niños, de jóvenes, de dar a conocer a Jesús... quizás esa ha sido una de las voluntades de Dios para con nosotros.

Esta entrega apasionada a su seguimiento y a decirle sí, nos

ayuda a sentir que cada día procuramos servirle, amarle a través del cuidado de otros.

Indicadores que nos hacen vivirle cerca con la alegría, la disponibilidad y gratuidad, el caminar confiados en la Providencia.

- Cuando en nosotros aparece cansancio, estrés o falta de oración, descubrimos que nos alejamos de Dios y todo pierde sentido. La actividad se hace acción vacía y el esfuerzo por el Reino se hace una cuestión personal... ahí sabemos que algo no va bien.
- Cuanto más vivimos a la intemperie y lo evangélico se hace criterio, más vivimos en plenitud su Presencia.
- Cuanto más queremos ser el centro, protagonistas, elegir los planes, más nos alejamos de su Voluntad y caemos en el sinsentido, en situaciones sin salida.
- Vivir para Él, entregados y atentos a sus sugerencias nos hace alejarnos de las tentaciones y poderes que tanto desvirtúan el Amor.

Cuando reescribimos nuestro pasado, todos somos capaces de ver la huella que Él nos ha dejado.

Nuestro Dios, que tanto nos ama, nos mueve y nos conmueve: no podemos menos que recibir, sin merecerlo, su derroche de Amor que moviliza.

Y sentir que somos unos privilegiados por haber recibido su Gracia y ser buscadores medio locos por descubrir lo que nos tiene preparado.

3. EL CAMINO DEL DISCERNIMIENTO DIARIO

El discernimiento no supone procesos complicados, no requiere recursos extraordinarios, pues entonces “querer lo que Dios quiere” sería una meta para algunos atletas espirituales, élités de la santidad, unos pocos sabios. El discernimiento no es un ejercicio, una estrategia...sino una disposición de naturalidad evangélica: vivir el día a día cristiano en búsqueda, en deseo de más, en limpieza de corazón y rectitud de intención...

- Es sorprendente la fuerza y el vigor con que Juan María arropa las frases cuando habla de esta disposición de búsqueda permanente de la voluntad de Dios. Salen de su boca con la fogosidad de algo que se vive, que brota natural del corazón. Es la plegaria que se le escapa constantemente y es evidente el arraigo que tiene en él, por la constancia e igualdad de las formulas, que llegan a parecer troqueladas

¡Dios mío, que tu voluntad sea siempre la mía! No tengo más que un deseo, y es no oponer nunca la menor resistencia a lo que pidas de mí: me entrego completamente a ti; haz lo que quieras con tu miserable criatura.¹⁶

(Le escribe al sacerdote, compañero suyo en Saint-Malo, comunicando su actitud profunda de fe, en clima de oración)

***Haz de nosotros lo que quieras.** No tendremos otra voluntad que cumplir la tuya en todas las cosas; en las humillaciones, en las grandezas, en la pobreza, en la riqueza, en la salud, en la enfermedad, en la vida y en la muerte.¹⁷*

¹⁶ Al sacerdote Langrez. St. Briec el 29 de mayo de 1814.

¹⁷ A las Hijas de la Providencia, hacia 1823. S VII, p. 2165.

(Serán sus primera palabras en el sermón que dirige a las Hijas de la Providencia al volver de París, de la gran Capellanía de Francia)

*Señor estoy a tus pies como un niño pequeño que espera tus órdenes; no quiero, no deseo nada, sino lo que tú me pidas para tu mayor gloria. Habla, pues, Señor, y **obedeceré**, sin dudar, sin quejarme, con **alegría y amor**.*¹⁸

(Exhortaciones constantes. Siempre en disposición de oración honda y confiada).

- Discernir en la vida cotidiana equivale a vivir la vida cotidiana con **atención**, una de las grandes virtudes necesarias en el cristianismo de hoy y del mañana próximo. La pedagogía de la vida cristiana debe estar muy atenta a formar esos talentos de atención; la ascética de nuestra vida cristiana debe colaborar a mantenernos despiertos en esa disposición de atención. Desde él, el acto de discernir se convierte en un momento sencillo, casi espontáneo, en una sensibilidad creciente para detectar, para "oler" lo que es evangélico y lo que no.

*Nos permite ver que todo es sagrado, admirarlo y **estar atento**.*¹⁹

Y este estar atento a ello supone algunos hábitos del corazón, como los siguientes:

⇒ Un creyente está atento si es capaz de percibir en el día a día el regalo de su vida, lo que recibe de Dios a través de las personas y los acontecimientos de la vida. Alguien capaz del agradecimiento constante que merece el constante darse de Dios en la vida. Es "atento" quien supera la tentación de lo "obvio y natural"; de pensar que es obvio y natural lo que somos y tenemos, olvidando que, como una mirada lúcida al mundo, demuestra que nada de ello es "obvio y natural": ni la vida, ni el

¹⁸ Apertura del Retiro. Obstáculos a sus frutos. (1839) *Sermones II*, 2209.

¹⁹ Sermón "Medios para conservar los frutos del Retiro". T. II, 654.

afecto de quienes nos rodean, ni el trabajo, ni el sentido en lo que hacemos y vivimos, ni el pan que comemos, ni el techo que nos cobija, ni la palabra que nos es dicha o la que somos capaces de decir.

Volar por encima de las visiones habituales, que nos impiden ver su Presencia y nos cierran al agradecimiento: Esta la primera clave para disconvenir, y va a constituir el núcleo de un sermón sobre las “Maravillas de la naturaleza” para los adolescentes.

*La costumbre que tenemos de ver las maravillas que nos rodean nos hace menos **atentos**, y nos aprovechamos de los beneficios del Creador sin darle gracias por ellos.*²⁰

Juan María lo había dejado escrito en su cuaderno personal de notas, en donde escribía cuidadosamente sus más sólidas convicciones, la certeza inamovible de que todo es gracia, don, regalo recibido.

*“De la mano del Padre es de donde viene todo.”*²¹

Y en la Primera Circular que escribe, con motivo del fallecimiento del Hermano Yves le Fichan, hará su elogio como un creyente que ha tenido “atención” y ha reconocido en el bien que se hacía, la presencia del Dueño de todo Bien:

*“De día en día, aumentaba la escuela ; los progresos de los niños eran rápidos ; les gustaba este buen Hermano que los atraía y los cautivaba por su dulzura ; dóciles a sus consejos, que escuchaban con un respeto religioso, se corregían de sus defectos, de forma que al cabo de unos meses, todos los habitantes de la ciudad proclamaban sus alabanzas. Él, sordo a este vano ruido de gloria, **no pensaba más que en dar gracias a Dios por sus favores.**”*²²

²⁰ Sermones II, 543.

²¹ Memorial, 84.

²² Elogio fúnebre del Hno. Yves le Fichant. Sermones II, 2345.

⇒ La atención regala la capacidad de mirar hacia afuera, de no ir por la vida "ensimismados". La "atención" cristiana no es la del solipsista embebido en sus pensamientos, sino la del buen samaritano. Mirar hacia afuera en muchos sentidos: hacia fuera de nuestras preocupaciones y problemas, hacia fuera de nuestros pequeños horizontes, hacia fuera de nuestros planteamientos y proyectos, hacia fuera de los que siempre nos dicen que sí o piensan como nosotros, hacia fuera de nuestros límites geográficos y culturales... En nuestro tiempo ese mirar hacia afuera supone muchas veces esfuerzo y decisión consciente, incomodidad e ir a contracorriente. Hay que hacer esfuerzo por "salir" de tantas cosas: de nosotros mismos, de nuestros mundos, de nuestros ambientes habituales, de nuestros prejuicios siempre prontos a solidificarse.

Juan María de la Mennais es un hombre de mirada dilatada. A lo ancho y a lo profundo. Capaz de ver más cosas, pero, sobre todo, de verlas mejor. De perforar la realidad para descubrir en ella su sentido más hondo. Y de ponerse en "salida". Así anduvo por la vida: mirándola con los ojos permanentemente bien abiertos en cada esquina a la sorpresa de Dios, que llama y requiere, invita y gozosamente compromete.

La realidad que está viviendo se le hace llamada, atentos los ojos desde niño a descubrir detrás de ella una Voluntad de amor y salvación. La realidad que más que vocación se constituye frente a él en pro-vocación interpelante.

La llamada del Papa Francisco a la Iglesia ha sido una invitación de urgencia a la "salida".

"Una Iglesia «en salida». En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes... Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comunidad y atreverse a llegar a

todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.”²³

La llamada primera de Juan María y la respuesta de los primeros Hermanos se insertan en esta mirada “hacia fuera” y en el dinamismo de la “salida”.

“Dejad vuestro país, vuestra familia ; sacrificadlo todo ; id, enseñad a estos pobres niñitos que piden el pan de la instrucción, y que están expuestos a perecer porque no hay nadie que se lo parta y se lo distribuya.”²⁴

Este impulso a salir procede de una visión, de una mirada compasiva que hace que se exprese claramente como voluntad de salvación del Dios-Amor

*A la vista de esta multitud de niños que nos llaman en su ayuda, que nos piden y nos exigen que tengamos piedad de su suerte, no nos retendrá ningún interés humano ; **nos lanzaremos** hacia ellos, los tomaremos en nuestros brazos, y les diremos: Queridos niños a quienes Jesús, nuestro Salvador, ha querido tanto, a quienes se ha dignado abrazar y bendecir, venid a nosotros, quedaos con nosotros ; seremos los ángeles guardianes de vuestra inocencia, seremos vuestros defensores y vuestros padres ; nos desviviremos por vosotros ; ningún sacrificio nos parecerá demasiado grande para salvaros!²⁵*

⇒ La "atención" tiene también que ver con una cierta capacidad de memoria activa, de conciencia histórica y de lectura de esa historia, de poner en contexto lo que nos sucede. Se trata de superar el enorme peso que sobre nosotros tiene el inmediatismo ambiental, que absolutiza el presente sin dejar que sea iluminado por el pasado y sin abrirlo a lo que el futuro nos pueda ir diciendo. Es grave esto cuando se trata de relación con Dios y escucha de Dios: porque la medida del tiempo de Dios

²³ *Evangelii gaudium*. nº. 20.

²⁴ S VII, p. 2242.

²⁵ Revisar la vida para ver en ella a Dios. S VII, p. 2271.

ciertamente no es la nuestra, porque Él suele tomarse en sus cosas mucho más tiempo del que nosotros desearíamos. Y porque Dios no tiene nuestras prisas en que las cosas queden evidentes pronto: suele propiciar más bien que calen, adquieran su densidad y su peso verdadero.

Leer la vida para leer en ella el aroma del paso del Señor, leer la vida para poder percibir los pasos de Alguien que ha colaborado con nuestra libertad para tejer y forjar historias de salvación. Eso es lo que hacía Juan María.

Quando pienso en ese pequeño grano de mostaza que he enterrado en tierra hace cuarenta años, sin tener muy claro qué ocurriría, pero al cuidado de la divina Providencia, me es muy dulce, después de tantos años de trabajo y de pruebas, ver hoy en día que nuestra obra se desarrolla cada vez más en Bretaña, se implanta en el Sur de Francia y se extiende hasta más allá de los mares. A la vista de todo esto no puedo más que confundirme a mí mismo y gritarme con las Escrituras: Sí, el dedo de Dios está aquí.²⁶

Leer la misión y las personas que transitan por nuestro mismo camino y ver el tiempo de Dios que no coincide siempre con nuestro tiempo impaciente, desasosegado a veces

El relato que me haces de todo el bien que se realiza en nuestras escuelas me llena de una dulce alegría, y es para nosotros un nuevo motivo para esperar que esta obra crezca como el grano de mostaza del evangelio, que llega a ser un gran árbol. Pero es necesario un poco de paciencia y saber esperar el momento del Señor.²⁷

Dios mío, quizás nuestros crímenes fuercen a tu justicia a permitir que los malos triunfen y nos impidan hacer el bien esta tarde; pero, Dios mío, tu misericordia nos deja todavía la libertad de hacer el bien esta mañana. ¡Ah! Dios mío,

²⁶ Circular para el retiro de 1857.

²⁷ Al Hno Arturo Greffier, el 2 de abril de 1843.

*haremos el bien esta mañana, bendiciendo tu misericordia.*²⁸

⇒ "Atención" es también capacidad de acercarse, de fijarse, en aquello/s que, por tantas razones, no es atractivo mirar. Aquello que por pequeño minusvaloramos, que por interpelador evitamos, aquello que por desconcertante preferimos ignorar, aquello que por heridor somos tentados de evitar. Si Dios nos mirara así, no estaríamos salvados, nosotros que somos pequeños, incoherentes, llenos de heridas y fealdad. Mirar, en definitiva, más allá de lo que se nos ofrece, de lo que se nos presenta a la mirada, más o menos interesadamente: mirar no lo que nos excita sino lo que nos conmueve, no lo que nos atrae sino lo que nos cuestiona, no lo que se adquiere con dinero sino lo que está pidiendo nuestro corazón.

Con ese talante activo de atención habrá, con seguridad, cada día, llamadas de Dios que impacten en nosotros, se generarán impulsos de respuesta, se activarán resistencias: se producirá el movimiento que hemos llamado "discernimiento". En ese movimiento en el que vamos haciendo, con la gracia de Dios, concreto, encarnado, generoso, activo nuestro sí amoroso al Dios que nos ha seducido, por el que nos hemos apasionado. Eso es buscar en lo cotidiano la voluntad de Dios y vivir en lo cotidiano según esa voluntad. Si vivimos agradeciendo, mirando hacia afuera de nosotros mismos, atentos al hilo conductor de la vida, dejándonos "golpear" por los que nos quieren ocultar a la mirada, con seguridad las llamadas de Dios, su voluntad resonará con fuerza en nuestro corazón. Su amor se hará locuaz en nuestra vida cotidiana.

.....

²⁸ A Bruté de Rémur, el 18 de julio de 1807.

El siguiente testimonio no pertenece al marco de los demás testimonios del cuaderno, elaborados por Hermanos o laicos de espiritualidad menesiana. Es testimonio de una laica: Madeleine Delbrêl, asistente social, mística cristiana que vivió su fe en la barriada obrera del extrarradio Ivry-sur-Seine, que tenía autoridades municipales comunistas. Allí descubrió la voluntad de Dios, o mejor, sus voluntades concretas, en las vivencias del día a día.

El éxtasis de tus voluntades

Cuando los que amamos nos piden algo,
les agradecemos que nos lo pidan.

Si se te ocurriese, Señor, pedirnos una sola cosa
en toda nuestra vida,
estaríamos maravillados por ello,
y el haber hecho esa única vez tu voluntad
sería el gran acontecimiento de nuestra existencia.

Pero como cada día, cada hora, cada minuto,
pones en nuestras manos tal honor,
encontramos eso tan natural que nos deja hastiados,
que estamos cansados.

Y sin embargo,
si comprendiésemos hasta qué punto es impensable tu
misterio,
quedaríamos estupefactos
por poder percibir las chispas de tu querer
que son nuestros minúsculos deberes.
Quedaríamos deslumbrados al conocer,
en esta inmensa tiniebla que nos reviste,
las innumerables,
las precisas,
las personales
luces de tus voluntades.

El día en que comprendiésemos eso, iríamos por la vida
como especies de profetas,
como videntes de tus pequeñas providencias,
como los agentes de tus intervenciones.
Nada sería mediocre, porque todo sería querido por ti.
Nada sería demasiado pesado, porque todo tendría en ti sus
raíces.
Nada sería triste, porque todo sería querido por ti.
Nada sería fastidioso, porque todo sería amor tuyo.
Estamos todos predestinados al éxtasis,
llamados todos a salir de nuestra pobres maquinaciones,
para surgir, hora tras hora, en tu plan.
No somos nunca lamentables desechos,
sino felices rehechos,
llamados a saber lo que esperas en cada instante de nosotros:
gente que te es un poco necesaria,
gente cuyos gestos te faltarían
si nos negásemos a hacerlos.
El ovillo de algodón que zurcir, la carta que escribir,
el niño a quien levantar, el marido que animar,
la puerta que abrir, el teléfono que descolgar,
la jaquica que aguantar:
tantos trampolines para el éxtasis,
tantos puentes para pasar de nuestra pobre,
de nuestra mala voluntad
a la orilla serena de tu buena complacencia.

Madeleine Delbrêl

La joie de croire, ediciones del Seuil, París, 1968

4- HÁGASE TU VOLUNTAD

Está ya dicho arriba, pero habrá que repetirlo con la misma insistencia menesiana con que aparece en Sermones y cartas a los Hermanos: el cumplimiento de la voluntad de Dios atraviesa profundamente la experiencia vital de Juan María. Y la fórmula con que aparece en el Padrenuestro surge aquí y allí en sus palabras con una insistencia machacona:

“¡Hágase la voluntad de Dios!”²⁹... “Adiós, hijo mío, hágase la santa voluntad de Dios.”³⁰

Es transcripción literal de las mismas palabras de Jesús en Getsemaní: “No se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22, 42).

Si dejamos que la frase resuene, dicha por nosotros, sin duda recibiremos ecos de un tono de resignación, de sumisión y doloroso acogimiento. “Hágase tu voluntad” puede ser frase dicha con acento de aceptación encogida, como la última salida a situaciones dolorosas de las que no podemos liberarnos. Juan María en alguna ocasión de su vida vivió la voluntad de Dios con esta actitud resignada. Cuando cuenta en una carta la situación penosa de vida en que se encuentran su padre y su tío, las penurias económicas que tienen que atravesar, comenta:

“¡Que se haga la voluntad de Dios! Me resigno a ella con amor.”³¹

²⁹ A M. Bruté de Rémur, el 11 de Mayo de 1818

³⁰ Al sacerdote Langrez, el 5 Agosto de 1814.

³¹ A la Srta de Cornulier.

Y en algunas de las cartas en las que responde a situaciones de quejas, de dificultades no asumidas por parte de Hermanos, les hablará también de esta resignación

*“Quisiera verte más resignado a la santa voluntad de Dios”.*³²

Pero sin embargo, el hacer la voluntad de Dios (“Hágase tu voluntad”) va más allá de la conformidad, del simple acatamiento. Es muy sugerente la carta que escribe al Hno. Méloir-Marie (Jean-François Lefèvre). Y el contexto da todavía más significado al contenido de las palabras. Ese Hermano, nacido en 1813 entra al noviciado el 15 de marzo de 1833. Debe interrumpir el Noviciado en 1834 por estar aquejado de una enfermedad del pecho y muere en 1835, en plena juventud. En 1834, le escribe el Fundador.

*“Esté completamente resignado a su santa voluntad: querer todo lo que Dios quiere y quererlo siempre, por todo, sin reservas, esto es el Reino de Dios, del que pedimos su llegada cada vez que recitamos el padrenuestro.”*³³

En el “hágase tu voluntad” es gozoso sentir cómo en la acogida de la voluntad de Dios, su Reino se va instaurando.

4.1. Palabra de una nueva creación

Lucas nos ofrece la clave del cumplimiento de la voluntad de Dios en María en sus últimas palabras al final de la escena de la anunciación: en ellas descubrimos que el acento no está puesto en su propia iniciativa, decisión o voluntad (“Voy a hacer..., haré lo que el Señor me ha dicho ... »), sino en el consentimiento a una acción que no necesita más que vacío y receptiva disponibilidad, como la tierra antes de la Palabra creadora de Dios. «Hágase la luz» (Gn 1,3), dijo Dios entonces;

³² Al Hno Ambroise le Haiget, el 9 de febrero de 1837.

³³ Al Hno Méloir-Marie. Sin fecha, 1834.

«Hágase en mí...», dice ahora María, la mujer de la Nueva Creación, acogiendo sobre sí la presencia del mismo Espíritu que «se cernía sobre la faz de las aguas» (Gn 1, 2) en la mañana de la primera creación.

« Hágase » es la expresión que usa María para mostrar su abierta acogida a la irrupción de la voluntad de Dios en su vida. En sus labios no es frase de solo sumisión, sino expresión gozosa de la plenitud que acoge la Palabra creadora y con ella crea. En la apertura, en la receptividad a la Voluntad, se instaura una nueva creación.

Querer lo que Dios quiere no es cumplir nada fijado, recorrer caminos eternamente marcados, sino crear con el Creador. « La respuesta que vamos a dar a Dios no está inscrita en ningún sitio, ni en el libro de mi vida, ni siquiera en el corazón de Dios, más que como una espera y una esperanza. La esperanza de lo que Dios no ve todavía y a lo que vamos nosotros a dar forma y rostro. Es ésa la grandeza y el riesgo de nuestras vidas, el ser llamados a despertar la alegría de Dios por la calidad y la generosidad de nuestra respuesta... En este esfuerzo de creación personal en respuesta a la llamada de Dios, el Espíritu se nos une, no como una fuera exterior que se nos impusiese, sino como una energía interior suscitada en nosotros. »³⁴

En este contexto de comprensión, Juan María, justamente el día de San Juan, su onomástica, pide a su amigo Bruté oraciones para que el Creador pronuncie sobre él su Palabra creadora:

¡ Píde, pues, a Dios que cree en mí un corazón puro, un corazón que lo ame ! Pídele que me conceda la gracia de ser todo de él, de él solo, y para siempre. Fiat, fiat!³⁵

³⁴ Michel Rondet. *Christus* nº 144 p. 395-396.

³⁵ A. M. Bruté de Rémur, el 22 de junio de 1809.

4.2. Palabras nacidas de la alegría de ser hijo

"La voluntad de Dios -podría haber dicho Jesús- se parece a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, *por la alegría*, fue y lo vendió todo para comprar aquel campo".

Cumplir la voluntad de Dios no es por voluntarismo, ni por convicción, ni por resignación, ni por repetición de frases como "el deber ante todo, el deber siempre", sino "por la alegría" y por el mismo gozo secreto de saberse en posesión de algo valioso. Eso mismo le hacía decir a Jesús: "Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis: hacer la voluntad de mi Padre" (Jn 4, 34). Un alimento, es decir, algo que produce fruición y vitalidad y crecimiento y plenitud. Y alegría.

Por eso, las palabras de Jesús que expresan los momentos más densos de su vida y que coinciden con su obediencia más incondicional van precedidas siempre de una invocación confiada al Padre que revela, no el acatamiento de un siervo que se somete, sino la comunión, la afinidad, la adhesión profunda de un hijo que se fía. *"Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya"* (Lc 22, 42).

Este sentido de filiación se vive en el día a día, en el tejido de la existencia de manera connatural, como don y gracia. Es particularmente evocador leer en Juan María esa familiaridad con las palabras literales y los sentimientos de Jesús, haciéndolos pasar a la vida corriente, a las luces y a las sombras de la existencia diaria.

"Sin duda, habrá oído hablar de las desgracias de mi familia (la bancarrota). Mi padre y mi tío han entregado a sus acreedores todo lo que tenían. Esta circunstancia tan penosa es una nueva prueba de esta honradez, que siempre les fue más querida que la riqueza, y que, después de cincuenta años de trabajo es el único bien que les queda. Su

vejez será dolorosa; pero Dios así lo ha querido; no cesemos de adorar y de bendecir su santa voluntad: Non sicut ego volo, sed sicut tu".³⁶

Este recurso a Dios Padre-Madre que nos rodea de su amor y su misericordia es la constante en la dirección espiritual, o en la animación de las comunidades.

Por eso, hija mí, quédate en paz, no porque eres buena, sino porque Dios es bueno, porque es Padre.³⁷

*Alrededor de nosotros, nada es estable, y nosotros mismos cambiamos como todo lo demás; por eso, no nos apoyemos en el hombre miserable juguete de los acontecimientos más imprevistos ; apoyémonos en Dios solo; no nos apeguemos más que a Dios solo; no deseemos más que el cumplimiento de **su voluntad siempre santa, siempre justa, siempre misericordiosa***.³⁸

De esa afinidad con el Padre precisamente carecían el hijo mayor de la parábola de Lucas (Lc 15,28-32) y aquel joven que no siguió a Jesús porque tenía muchas riquezas (Mc 10,22). Los dos aparecen descalificados por los evangelistas, a pesar de ser presentados como correctos cumplidores de mandamientos, prescripciones y reglas; y es que les faltaba lo esencial para Dios: a uno, la alegría de estar trabajando, no "para" su padre, sino "con él" y en su propia casa; al otro, la confiada audacia de salir de lo estrictamente mandado para adentrarse en lo que ya no podía ser objeto de cumplimiento, sino de seguimiento apasionado.

El Padrenuestro es, una vez más, la puerta abierta que nos adentra en el camino de una obediencia a imagen de la del Hijo. Antes del "hágase tu voluntad" nos enseña a decir: "¡Padre!", poniéndonos en contacto con las fuentes de la

³⁶ A M. de la Guérétie, Saint. Malo, el 17 de septiembre de 1813.

³⁷ A la Srta Jallobert, reproducido en el *Memorial*, 126.l.

³⁸ A las Religiosas de la Providencia, S VII, p. 2164-65.

confianza filial, del regalo de una existencia recibida, afirmada, "agraciada" por él, tranquila de saberse en buenas manos.

4.3. Pasar del "cumplir" al "adherirse".

Hay un verbo muy frecuente en el lenguaje deuteronómico, *dabaq* (estar adherido, pegarse, aferrarse, unirse, arrimarse), que expresa la actitud que Yahvé espera de su pueblo: "Elige la Vida, y vivirás tú y tu descendencia amando al Señor tu Dios, es su voluntad y adhiriéndote a él, pues él es tu vida" (Dt 3,19; cf. Dt 4, 4; 13, 5).

"Mi alma está pegada a ti", dice el autor del Salmo 63; y en una preciosa imagen del libro de Jeremías, compara Dios a Israel con el cinturón que se lleva pegado a la cintura: «... así había yo hecho que se adhiriera a mí toda la casa de Israel para que fuera mi pueblo, mi renombre, mi honor y mi gloria...» (Jr 13, 11).

La adhesión física se vuelve imagen de la unión que nace de la relación personal, la amistad o el enamoramiento: el autor del relato del Génesis reflexiona sobre la misteriosa atracción que surge entre el hombre y la mujer y que les lleva a unirse (*dāqab*) para no formar más que una sola carne (Gn 2, 24). Jamor se «apegó» a Dina, la hija de Jacob, y le habló al corazón (Gn 34, 3), y Rut «se adhirió» al destino de Noemí, su suegra, diciéndole: «A donde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios; donde tú mueras, allí moriré y allí me enterraran. Solo la muerte podrá separarnos» (Rut 1, 17).

El Señor reclama de su pueblo esa misma actitud: « Elige la vida y vivirás tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voluntad y adhiriéndote a él, pues él es tu vida» (Dt 30, 19). « Mi aliento esta pegado a ti», reconoce un orante (Sal 63, 8). Y otro proclama: «Me adhiero a tus preceptos, no me defraudes» (Sal 119, 31).

Hay un componente afectivo fuerte en estos textos, un efecto de irresistible atracción que empuja al que se adhiere a no soltarse ni separarse de aquello en lo que le va la vida: es así como se enraíza un árbol junto a corrientes de agua (Sal 1, 3), o el sarmiento a la vid para participar de su savia (Jn 15, 47).

Son imágenes «con consecuencias» que hacen que palidezca gran parte de la terminología clásica a la hora de hablar de la relación con Dios (todo aquello de «cumplir» su voluntad, «acatar sus mandamientos», «observar sus leyes»...). Nos obligan a situarnos en otro nivel, nos ponen en contacto con la experiencia vital de los enamorados que buscan estar juntos y unidos, con la misma intensidad con que las raíces del árbol buscan el agua, el sarmiento la savia de la vid, o la hiedra la firmeza del tronco. Unos y otros saben, a su manera, que solamente pueden ser lo que son cuando se adhieren, se enraízan, permanecen, se enredan y brotan en aquello que les da nombre y posibilidad de existencia. Nadie se lo dicta desde fuera; es su propio deseo de ser y de vivir lo que les está empujando desde dentro, lo que les hace adherirse ciegamente a aquello que les da consistencia y sentido.

Podemos saberlo también nosotros si nos decidimos a cambiar nuestros viejos juegos por aquel otro en que Jesús se ha arriesgado antes que nosotros: "no mi nombre, sino el tuyo"; "no mi gloria, sino la tuya..."; "no mi voluntad, sino la tuya..."; "no mi vida, sino la de ellos". . .

Pero para eso hay que confiar mucho, hay que atreverse a ir más allá de las resistencias y los miedos y desear "hacer la voluntad de Dios" con la misma impaciencia con que el salmista pedía: "¡Que me alcance tu ternura, y viviré !" (Sal 119, 77).

Y es que, a lo mejor, el querer de Dios (su complacencia, su aspiración, su amor, su alegría, su deseo más hondo sobre nosotros) es que nos fiemos perdidamente de que, en esa voluntad suya que nos alcanza, todo es gracia.

En esta línea se inscribe toda la teología de Juan María sobre los « lazos ». Toda ella procede de la convicción de base de que estamos adheridos esencialmente con Dios. Es el Centro, el núcleo más hondo de nosotros mismos, y solo en él podremos encontrar la verdadera fuente de felicidad y realización personal.

“Unámonos por lazos indisolubles a este gran Dios, porque él es el principio, la fuente, la plenitud de todo bien. Estamos en la tierra solo para conocerlo, amarlo y servirlo ; no amemos más que a él solo para siempre ; tendamos sin cesar hacia Él con todas las fuerzas de nuestro ser ; en el fondo de nuestro corazón no tengamos otro sentimiento, otro pensamiento ; nuestra sumisión a sus leyes, nuestra unión con él constituirá nuestra felicidad en el tiempo y lo será también en la eternidad.”³⁹

De esta adhesión fundamental, nacen las vinculaciones de amor mutuo, de vivencia comunitaria, las raíces hondas del servicio a niños y jóvenes.

Amaos los unos a los otros como hermanos, como miembros de una misma familia; que los dulces lazos de la caridad acerquen vuestros corazones y no formen más que un solo corazón en Jesucristo.⁴⁰

De vez en cuando los volveré a ver; estrecharemos cada vez más los lazos que nos unen, estos lazos tan queridos que ni la misma muerte podrá romper.⁴¹

En tiempos difíciles, sin vinculaciones ni fidelidades estables, como fue el tiempo del destierro, el salmista pedía «Que se me pegue la lengua al paladar si me olvido de ti, Jerusalén!». (Sal 137,6). Los mismos acentos fuertes, desgarrados, pronuncia Juan María para no olvidarnos de nuestros lazos, de nuestras vitales adhesiones.

³⁹ *Sermones II*, 1145.

⁴⁰ *Sermones II*, 2129.

⁴¹ *Sermones II*, 2163.

No consideréis ya solamente vuestra vocación en relación con vuestros intereses; sino considerad también los lazos esenciales que vuestro estado os ha hecho contraer con una multitud de niños cuyo destino eterno está, en cierta forma, en vuestras manos; ved si queréis que vivan, o si queréis que mueran, y pensad bien que al pronunciar su sentencia, vosotros pronunciáis la vuestra.⁴²

⁴² *Sermones II, 2230.*

Necesitamos la experiencia de otros hermanos en la fe que nos ayude a convertir nuestras resistencias para decir el "amén" que nos hace semejantes al Hijo; un proceso que puede durar toda una vida. El testimonio siguiente es de una laica y se mueve en esa línea, describiendo la lucha para vaciarse de uno mismo y dejar transparentar la Presencia, a la que estamos adheridos, porque Ella nos aferra

D+S...ATRÉVETE A IR MÁS ALLÁ...

Más allá de lo mental, pero también en lo mental...

Más allá de lo afectivo, pero también en lo afectivo...

Más allá y más real, existe un lugar interior que llamamos HARA: Centro vital, lugar de gestación, espacio de encuentro con el Espíritu que nos habita y nos envuelve.

El camino de acceso es solitario...

La palabra que lo inicia es el silencio...

Y ahí, en la soledad y el silencio del espacio interior,

más allá de planes y proyectos,

más allá de amores y desamores,

La palabra se encuentra con el Silencio, y la presencia es adentrada en el siempre Presente...

Y ahí se te regala el deseo del Ser, de que seas en plenitud.

El diálogo, iniciado desde toda la Eternidad, empieza con un pequeño "sí", y en él descubro que Tu Voluntad no coincide con la mía, que el "sí" es pequeño pero duele, porque querer lo que Tú quieres no coincide con lo que mi ego anhela; porque para alumbrar el "sí" de tu Vida en mi vida, debo decir el "no" a lo mío, a mis planes, a mis ideas, a mis amores y desamores.

Y ahí, en el diálogo secreto y escondido me vas descentrando de mis proyectos, y me vas desapegando de mis afectos, porque quieres que Tu Plan y Tu Presencia sean mi centro, mi horizonte y mi sentido.

Me rebelo, me resisto...

No quiero querer lo que Tú quieres, porque temo perder mi pequeño querer.

Y entonces Tú me abrazas en un Abrazo que todo lo envuelve, y escucho Tu Voz que susurra en el espacio interior:

“No tengas miedo. Yo estoy contigo desde siempre y para siempre.

Si te apoyas en Mí experimentarás que eres sostenida.”

Y así, cada vez que descentrada de mí, me fío de Ti y me dejo caer en el “HÁGASE”, abro mis alas y me enseñas a volar.

Sólo Dios solo en el tiempo.

Sólo Dios solo en la Eternidad.

5. DEJARNOS BUSCAR POR DIOS

Hay preguntas de secundaria importancia, centradas casi siempre en nosotros mismos: “¿Dónde estás, Señor?” “¿Dónde podré encontrar tu voluntad?”... Preguntas importantes, sin duda, pero olvidamos que la primera pregunta, la esencial, es la que aparece como primera, destacada del pelotón general de interpelaciones de la Biblia: “¿Dónde estás?”, hecha a Adán en Génesis 3, 9.

Esta llamada de YHWH en el Génesis (como la de Jesús llamando a la puerta en Ap 3, 20) nos empuja a cambiar la dirección de la flecha de eso que llamamos «la búsqueda de Dios» hacia otro lado, porque cuando estamos dando vueltas sobre dónde estará Dios, por qué se oculta y cómo podemos encontrarlo, la pregunta tiene un efecto «boomerang» y nos plantea otra cosa: dónde estamos nosotros, por qué nos escondemos, por qué tenemos miedo a dejarnos alcanzar por su presencia, por qué nos cuesta abrirle la puerta para que cene con nosotros...

Es verdad que tenemos que hacer cosas por él, y desearlo y buscarlo, pero reconociendo, sobre todo, que lo nuestro es mucho más responder a su deseo, permanecer a la espera, salir de nuestros escondrijos, dejarnos encontrar.

La «gracia» del Evangelio está en vivir la vida cristiana como algo en lo que tenemos que poner toda nuestra iniciativa, nuestro esfuerzo y nuestra dedicación y, a la vez, como un don que se regala gratis a servidores inútiles, que es lo que en definitiva somos.

Crear no es poseer un perchero del que colgar los

dogmas, sino abrirse al asombro de que Dios nos busque, que tenga planes e iniciativas y palabras que dirigirnos. Y si está a nuestra puerta llamando, es porque quiere cenar con nosotros; por eso, lo primero que tenemos que hacer es consentir en creer «lo increíble»: que su deseo de comunión y de intimidad precede siempre al nuestro; que es a Él a quien le resulta un regalo nuestra presencia; que es Él quien tiene planes e iniciativas y palabras que dirigirnos, y que lo mejor que podemos hacer es abrir la puerta y acogerlo.⁴³

Por ello, a la hora de buscar pistas, lugares y momentos que nos balicen dónde podemos encontrar a Dios (y su voluntad de salvación), debemos cambiar nuestra concepción, de lo que se trata es de consentir en ser encontrados por ellos. La Regla de vida en el Directorio nº 6 nos dice :

En comunidad el Hermano continúa la búsqueda del Señor y trata de discernir la voluntad de Dios en la escucha de la Palabra y a través de los signos de los tiempos.⁴⁴

5.1. En comunidad

El discernimiento cristiano es, en cuanto tal actividad cristiana, acción eclesial, acción en comunión con la Iglesia. No hay discernimiento auténticamente cristiano al margen de la comunión eclesial. Habría que tener en cuenta al menos tres puntos de interés.

➤ **Lo eclesial**

La unidad de los creyentes y sus valores, son marco de referencia en el que se sitúan los discernimientos personales. La misma Regla de vida lo señala en diversos momentos

⁴³ Este cambio de orientación en nuestro modo de concebir nuestro ser como Don, como Recibido de las manos de Dios, verlo en el Cuaderno 1º de Estudios La Mennais: "Recibidos de Dios".

⁴⁴ Directorio nº 6.

*La comunidad, enriquecida por las inspiraciones y reflexiones de sus miembros, en quienes el Espíritu habla y actúa, es un lugar privilegiado para la búsqueda de la voluntad de Dios. El Superior participa en esta tarea colectiva, pero es a él a quien corresponde tomar las últimas decisiones.*⁴⁵

Lo vital en el discernimiento es el “color y el sabor doméstico” que adquiere en nuestra Congregación el evangelio, la armonización peculiar menesiana de las grandes melodías evangélicas. No hay que discernir la "opción por los pobres"; ya está claramente afirmada por la Iglesia; lo que es objeto de discernimiento es cómo yo, aquí y ahora, la llevo adelante. No hay que discernir si debo o no evangelizar: he de discernir dónde y cómo evangelizar ahora a los niños y jóvenes. La comunidad es el lugar privilegiado para reconocer y acoger la voluntad de Dios

Por ello, en la enseñanza de Juan María es un tema recurrente la regla y la atención y obediencia a los superiores, como lugares en que la voluntad de Dios nos sale al paso, como regalo imprevisto, no buscado. Es muy abundante en sermones y cartas el tema de la importancia de la Regla.

*De todas las gracias que Dios ha hecho a los religiosos, la mayor, quizás, es la de haberles dado reglas.*⁴⁶

*Grabadla en el fondo de vuestro corazón, meditadla sin cesar; que sea vuestra delicia y vuestra guía, obedecedla puntualmente y con amor tanto en las más pequeñas cosas como en las más grandes, convencido, porque es verdad, que no encierra ni una sola palabra que no sea expresión fiel de la santa voluntad de Dios; y Dios, siguiendo su promesa, extenderá su mano para salvaros, porque habéis escogido sus mandamientos como heredad.*⁴⁷

⁴⁵ *Regla de Vida*. C. 33.

⁴⁶ Cf. *Manual de piedad*, 1927.

⁴⁷ A los Hermanos, S VII, pp. 2359-2364.

En ese mismo camino, se dirige la atención que recomienda a cada Hermano en la obediencia a los Superiores.

*Caminad con sencillez en los humildes senderos de la obediencia; id día tras día, sin demasiadas previsiones, y sin querer nunca nada distinto de lo que Dios quiere: alegraos de tener la certeza de hacer su adorable voluntad, haciendo lo que vuestros superiores os dicen, y, por tanto, que su juicio sea vuestra regla.*⁴⁸

➤ **Discernimiento acompañado**

El verdadero discernimiento cristiano es, por lo general, un discernimiento "acompañado". Hay otra persona que, con más o menos frecuencia o intensidad, me ayuda a discernir (no discierne ni toma decisiones por mí). Hace eco de lo que yo voy diciendo, me objetiva, me hace caer en la cuenta de los procesos que voy viviendo. Ese acompañante es "mediación" y presencia de la comunidad eclesial que se hace presente a mi discernimiento. Porque así como nuestra fe brota en el seno de una comunidad cristiana, necesita de esa comunidad para madurar.

En el análisis de las cartas de Juan María, más allá de los elementos organizativos, siempre está presente esta acción de acompañante, ayudando a sus Hermanos a descubrir la mano de Dios en sus vidas, haciendo de "espejo" de las situaciones que vivían, para que ellos mismos descubrieran la mano y el paso de Dios en sus vidas.

*Los sentimientos que me expresas son según Dios, y le agradezco que te los haya puesto en el corazón : Mantente siempre en guardia contra las tretas del enemigo de tu salvación, que intentará persuadirte de que Dios te llama a otro estado que al de hermano.*⁴⁹

⁴⁸ Al Hno Étienne-Marie Malenfant, el 12 de Febrero de 1843.

⁴⁹ Al Hno. Liguori-Marie Langlumé, el 4 de Julio de 1848.

Encuentro que hay demasiada vivacidad y amargura en tus quejas de algunas maneras de actuar que se tiene a veces contigo: un verdadero religioso tiene más dulzura y paciencia.⁵⁰

El discernimiento no es siempre evidente. Requiere tiempo de ayuda y acompañamiento, de oración de saber esperar el momento de Dios. También en esto, Juan María educa a los Hermanos.

Examina bien si el deseo que me expresas viene de Dios : yo no le daría mi conformidad enseguida : hay que tomar tiempo para pensar y volver a pensar en ello... Pide pues a Dios que te ilumine y te cure de tus debilidades.⁵¹

Te habrás sorprendido de mi largo silencio, y no habrás sabido a qué motivo atribuirlo : sin embargo nada es más sencillo ; ha tenido por causa la incertidumbre en que he estado desde hace cuatro meses...Te he recomendado la paciencia y te la recomiendo de nuevo, porque, las cosas nunca van al ritmo de nuestros deseos.⁵²

➤ **Discernimiento comunitario**

“El discernimiento comunitario no sustituye la naturaleza y el papel de la autoridad, a la cual está reservada la decisión final; ahora bien, la autoridad no puede ignorar que la comunidad es el lugar privilegiado para reconocer y acoger la voluntad de Dios. En cualquier caso, el discernimiento es uno de los momentos más significativos de la fraternidad consagrada; en él resalta con particular claridad la centralidad de Dios en cuanto fin último de la búsqueda de todos, así como la responsabilidad y aportación de cada uno en el camino de todos hacia la verdad”. Son palabras espléndidas del documento “El servicio de la autoridad y la obediencia”, del 11 de mayo de 2008.

⁵⁰ Al Hno. Élisée Dupas, el 26 de Abril de 1847.

⁵¹ Al Hno. Euthyme Moy, el 21 de Diciembre de 1840.

⁵² Al Hno. Arthur Greffier, el 24 de Noviembre de 1840.

La comunidad para Juan María es un elemento importante de confrontación, pues él considera la comunidad como lugar de verdad, donde se contrasta y se hace luz. Los Hermanos son una ayuda decisiva para descubrir nuestra verdad, pistas de camino en nuestra marcha hacia el Señor por medio de su vida y sus ejemplos.

¡ Cuántos hombres imitan a Pilatos! Quid est veritas ? (¿Qué es la verdad?) preguntaba al que es la verdad eterna, y se fue sin esperar la respuesta. Entre nosotros no será así, hijos míos ; estaremos rodeados de la caridad de nuestros superiores y de nuestros hermanos que con bondad y con franqueza nos darán avisos saludables ; en lugar de que nuestro amor propio sufra por ello y se irrite, bendeciremos a Dios por habernos concedido una ayuda tan preciosa y tan necesaria para nuestra debilidad.⁵³

Sí, hijos míos, os amo en Jesucristo y por Jesucristo; tengo sed, si puedo hablar así, de vuestra dicha y de vuestra salvación; no formamos, vosotros y yo, más que un solo cuerpo; no tenemos más que los mismos intereses, los mismos deseos, los mismos objetivos. Queremos ir al cielo, procurando la gloria de Dios, según la medida de nuestros medios y de nuestras fuerzas. ¡Ah, unámonos más y más en este pensamiento! Procuremos, mis queridos hijos, ayudarnos los unos a los otros a llegar a ser santos. Y para ello, que cada uno dé a sus hermanos ejemplo de dulzura, de paciencia, de humildad, de fidelidad a la regla; que cada uno rece, no sólo por sus propias necesidades, sino también por todos los miembros de la congregación; en una palabra que no tengamos más que un solo corazón y una sola alma. Que este corazón, que esta alma brillen con todas las llamas de la divina caridad; y después de haber estado así unidos en la tierra, lo estemos, por toda la eternidad en el mismo cielo: fiat, fiat!⁵⁴

⁵³ Sermones II, 2410.

⁵⁴ Clausura del retiro de los Hermanos, S VII, p. 2374.

Sintetizamos este apartado con una cita de un jesuita experto en el tema ignaciano del discernimiento. Escribe de manera directa, como resumen apretado:

“De un discernimiento evangélico activo se ha insistido mucho en la Iglesia, y es necesario hacerlo, sobre el *discernimiento individual*, que es la base de todo discernimiento. Se ha insistido menos, pero también bastante, en el *discernimiento comunitario*: del que somos más teóricos que practicantes. También eso está bien, y estaría aún mejor si lo practicáramos más y mejor. Pero hay una carencia que se deja notar mucho en estos tiempos de crisis y sufrimiento, donde nos jugamos mucho, tenemos menos recursos personales y económicos, y las urgencias sociales son, sin embargo, mucho mayores: hemos insistido mucho menos y hemos practicado muy poco el *discernimiento institucional*: el de desde dónde y para quién ponemos en juego nuestros recursos personales, económicos e institucionales.”⁵⁵

Juan María lo hacía permanentemente y eso le permitió arriesgarse en todos los frentes educativos más necesitados, en re-fundar la Congregación 18 años después de ser fundada...Caminó al aire del Espíritu con la Providencia como única garantía segura de éxito.

⁵⁵ Darío Mollá Llácer. *Claves de espiritualidad cristiana para tiempos de sufrimiento*.

Es el testimonio que sigue es el de un Hermano que desde su juventud hasta ahora, en momento de retiro, nos regala la relectura de lo que ha sido para él la búsqueda de la voluntad de Dios. Búsqueda personal, búsqueda comunitaria. En diversidad de tareas y misiones. De animación y de servicio.

Querer lo que Dios quiere

La vida es un educador paciente. Lo mismo que el Señor que nos la regala minuto a minuto. He tenido que caminar durante mucho tiempo para darme cuenta, en la vida por la que el Señor me ha orientado, que sus caminos y los nuestros no siempre coinciden.

Comencé a andar muy joven en la Vida Religiosa. El contexto de ese tiempo nos llevaba literalmente, y me sentía muy comfortable cuando me alineaba con las orientaciones que me proponían mis superiores. Había un cierto automatismo tranquilizador y las pistas eran muy claras.

Después llegó un tiempo de progresiva maduración en la que decidí afirmarme cada vez más como persona autónoma. Aún reconociendo el papel de los superiores, sentía la necesidad de una afirmación personal: se me perfilaba como un proyecto de carrera en el que me sentía a gusto llevando un poco la iniciativa.

La primera experiencia de un año de profundización me permitió hacer balance y reflexionar muy seriamente sobre lo que Juan María de la Mennais quería para sus Hermanos. Fue entonces cuando puse en cuestión la percepción de mi itinerario para poder decir al Señor: « No soy quien tiene ahora el control, sino Tú. Dime lo que quieres ».

Y su respuesta no se hizo esperar. Las tareas que se me

confiaron no se ajustaban del todo con lo que yo había imaginado. He comprendido que realizar la voluntad de Dios, es hacerme disponible y atento. Y como – pronto aprendí a reemplazar esta palabra por la de Providencia – constaté que las etapas que iba pasando preparaban las siguientes, de manera que mis criterios de discernimiento han evolucionado: buscar la voluntad de Dios necesitaba una escucha atenta y la luz de la gran familia comunitaria.

Sin embargo, tengo que reconocer que nuestras comunidades tenían dificultad para reconocer el papel tan importante que tenían en esta búsqueda de la voluntad de Dios. Se buscaba cómo hacer el discernimiento necesario, se veía dificultad en confiar unos en otros y los animadores de las comunidades se sentían un poco a disgusto en su papel. En algunos sitios los proyectos comunitarios se han trabajado bien, pero en otros con mucha menor claridad.

Para mí, la experiencia de la búsqueda de la voluntad de Dios la he vivido más cuando lo he experimentado a nivel Provincial y Congregacional. Una experiencia no siempre evidente, pero una voluntad firme por inspirarme en el espíritu de Juan María de la Mennais. Un segundo año de renovación me permitió aún más en vibrar al son de nuestros fundadores.

Hoy, es por la proximidad comunitaria el estilo de vida de mi comunidad en donde llegamos a discernir juntos el camino que el Señor son señala, en un momento en el que el tiempo de escucha y de oración se ha apoderado de la mayor parte de nuestra vida.

5.2. En escucha de la Palabra

“Hijo de hombre, mira con tus ojos, escucha con tus oídos y pon tu corazón en todo lo que voy a mostrarte...” escuchó un día el Profeta Ezequiel (Ez 40,2). ¿No es el poner el corazón en lo que Dios nos muestre una manera magnífica de expresar el cumplir la voluntad de Dios? Las palabras del profeta Ezequiel traducidas a nuestro hoy nos comunican la convicción de que Dios está dando constantemente “señales de vida” y que lo nuestro es estar como un centinela, o como un radar para captar la “vibración” de su presencia y de su palabra. Y es que Dios está constantemente “emitiendo señales” hacia nosotros y no existe ningún lugar ni situación “fuera de cobertura” para la comunicación con Él.

Ese es el gran testimonio que nos dan los creyentes de la Biblia: al hojear sus páginas los encontramos entrando en relación con Dios y su Palabra orando junto a un pozo (Gen 24) o en la orilla del mar (Ex 15, 1ss); en medio del tumulto de la gente o en pleno desierto (Mt 4, 1-11); al lado de una tumba (Jn 11, 41) o con un niño en brazos (Gen 21, 15); junto al lecho nupcial (Tob 8, 5) o rodeados de leones (Dan 6, 23).

Y tampoco parece que a la hora de contactar con Dios, escucharle, estuvieran en las actitudes anímicas más idóneas: entran en comunicación con Dios cuando se sienten agradecidos y también cuando están furiosos, claman a Él en las fronteras de la incredulidad, la rebeldía o el escepticismo, lo bendicen o lo increpan desde la cima de la confianza o desde el abismo de la desesperación.

Y de ahí se deduce que la cosa no puede ser tan difícil, pues muchos otros antes que nosotros escucharon a Dios y dejaron que su Palabra los impactara y los transformara. Esta era la convicción que habitaba el corazón de Juan María, cuando marca esta nota en su cuaderno del Memorial, como punto

nuclear de vida cristiana.

Escuchar a Dios en la oración, abrir los oídos del corazón para recibir su santa palabra; alimentarse de este maná de suavidad, no desperdiciar nada, gustarlo, saborearlo con delicia. Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. ("Escucharé lo que me diga el Señor Dios").⁵⁶

Esta familiaridad diaria con la Palabra de Dios (la Lectio Divina de cada día) el Padre de la Mennais no la reservaba a élites espirituales, sino que era insistencia en las charlas que daba a los grupos de adolescentes y jóvenes que animaba, los "congregantes".

Si Jesucristo, mis queridos hijos, ha declarado que quien guarda su palabra y la cumple es más feliz que la Santísima Virgen que le ha llevado en su seno, con qué gran agradecimiento debemos escuchar las lecciones que nos da el Evangelio.

Es necesario recibirle como si el mismo Señor nos hablara, porque las instrucciones que han salido de su boca, nos han sido transmitidas fielmente por sus discípulos, y han sido escritas para que hasta la consumación de los siglos, la voz de Jesucristo, pudiera ser oída por todos los que tienen la dicha de pertenecerle. Abramos pues, los oídos del corazón, con el fin de que esta palabra penetre en nosotros y alimente nuestra alma. No debemos dejar pasar un solo día sin leer algún pasaje de este divino libro; es el testamento de nuestro padre; es el depósito de sus promesas; es el recuerdo de sus sermones, la historia de su vida. No sabríamos meditarlo con bastante atención, y es deplorable que la mayor parte de los cristianos ignoren lo que se encierra en él. Me gustaría pues, que cada uno de vosotros tuviera un Nuevo Testamento y que cada mañana leyerais, al menos un capítulo, por lo menos algunos versículos, a ejemplo de los

⁵⁶ Memorial 18-19.

*santos padres, cuyo consuelo era estudiar los libros santos, y que tenían tanto no aprovechar las palabras de Jesucristo como profanar su cuerpo mismo, cuando tenían la dicha de recibirle en el sacramento de la Eucaristía. La palabra de Dios tenía para ellos una virtud sobrenatural y producía en ellos efectos maravillosos.*⁵⁷

La lectura orante de la Palabra de Dios, nos lo recuerda con perfecta claridad la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, es otro lugar donde se nos ofrece un camino donde se nos hace presente la voluntad de Dios.

*“Del contacto asiduo con la Palabra de Dios han obtenido la luz necesaria para el discernimiento personal y comunitario que les ha servido para buscar los caminos del Señor en los signos de los tiempos. Han adquirido así una especie de instinto sobrenatural que ha hecho posible el que, en vez de doblegarse a la mentalidad del mundo, hayan renovado la propia mente, para poder discernir la voluntad de Dios, aquello que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto (cf. Rm 12, 2).”*⁵⁸

5.3. En los signos de los tiempos

Para descubrir la voluntad de Dios, que se nos aparece en cada rincón de la vida y se nos hace la encontradiza, hemos de adoptar una vocación de peregrino que escudriña los signos de los tiempos para saber hacia dónde tenemos que ir, o la estrategia del zahorí que va descubriendo pozos que están ahí y sólo requieren esa sensibilidad afinada para percibirlos.

Un buen discernimiento toma en cuenta todos los datos posibles, porque en todos ellos puede haber llamadas de Dios o elementos de contradicción. No sólo los datos internos, los

⁵⁷ A los congregantes, sobre la misa, S III, pp. 927 – 928.

⁵⁸ VC nº 94.

procesos interiores o las repercusiones interiores de fenómenos externos; también los mismos acontecimientos exteriores, los mismos datos de la vida y de la realidad, analizados y percibidos lo mejor posible. Detrás de los hechos, los acontecimientos, las historias concretas de la vida, hay datos muchas veces decisivos para nuestro discernimiento. No olvidemos que el deseo de Dios es un deseo sobre el mundo y para el mundo, que la "voluntad" de Dios es, como nos recuerda San Ignacio en una preciosa página de los Ejercicios (n°s 101-109), voluntad salvadora que nace de una mirada atenta sobre la complejidad del mundo. "Al desembarcar vio Jesús una gran multitud, se conmovió y se puso a curar a los enfermos"(Mateo 14, 14): es la mirada al mundo la que "activa" a Jesús. No puede ser cristiano, propio de un seguidor de Jesús, un discernimiento ciego sobre la realidad del mundo, ensimismado, que ignora a aquellos que son los protagonistas y destinatarios del proyecto y del deseo de Dios: los hombres y mujeres de este mundo y, de modo especial, los que sufren.

El discernimiento es ante todo para captar el aire de la voluntad de Dios, para saber donde nos lleva ese aire. Así ejercitó Juan María su discernimiento, sabiendo ver la mano de Dios en su historia, como una mano que impulsa por caminos casi nunca previstos ni pensados:

➔ Nunca pensó en fundar, pero los acontecimientos se le impusieron (la negativa de los Hnos de la Salle en el caso de los Hermanos, o las intrigas de Monseñor de la Romagère en el caso de las Hijas de la Providencia).

➔ La profunda sabiduría de Juan María le permitió, poco a poco, ver la historia no como capa de hechos inconexos, de realidades opacas, sino que aprendió a ir por la vida con los ojos bien abiertos y el corazón alertado para descubrir en los acontecimientos y en los lazos con la gente, la voz amiga de

Alguien que señala caminos que libre y gozosamente se pueden seguir. Está en Saint-Brieuc de Vicario por la muerte del obispo Monseñor Caffarelli, y cuando se nombra uno nuevo, se sitúa en espera, sabiendo que Dios decidirá su porvenir.

No sé si tendré el valor (porque hace falta) para unirme a alguno [de los obispos que serán nombrados]. Me gustaría mucho más retirarme a mis bosques, o seguir en S. Brieuc sin ningún título; o reunirme con Féli y vivir como él con el señor Carron. Estos son los tres partidos por los que me siento atraído. La administración me aburre, me cansa, me incomoda; tanto, como casi estar condenado a galeras. De principio no he tomado ninguna decisión; el buen Dios decidirá mi futuro; él es el dueño.⁵⁹

(Y los acontecimientos le llevarán a ocuparse toda su vida de la administración)

➔ Descubrir tras las voces y los rostros de los hombres la voz de Dios que pide y reclama, solicita y requiere. En la palabra del obispo, en las necesidades de la diócesis, sentir otra palabra y otros envíos.

Siempre había tenido el propósito de contribuir a fundar una congregación semejante a ésta; había reflexionado desde hacía más de seis años en lo que ella debiera ser y sobre las reglas que había que darle para que se asentase y fuese enormemente útil a la Iglesia; pero, yo no pensaba formar parte de ella; cansado de la administración y de gestiones, yo aspiraba, no a un total descanso (un sacerdote no puede gozar de él más que en la eternidad), pero en fin, hubiese querido limitarme a cuidar los centros que había fundado, sin proponerme ninguna otra cosa: creía que ya tenía bastante. Si pues (os lo juro) me consagro a esta obra, es únicamente porque he creído reconocer en la voz de mi

⁵⁹ A Querret, el 1 de septiembre de 1817.

*santo amigo, de nuestro digno obispo, la voz de Dios.*⁶⁰

→ Hay momentos en que se presentan grandes encrucijadas. Juan María había soñado a sus Hermanos sólo para Bretaña. Y 18 años después de haber colmado esa “voluntad”, aparecen voces distintas, necesidades inesperadas. Hay rumores que piden romper las expectativas que colmaban la vida, y proyectar de nuevo, de nuevo... Así se inicia la epopeya misionera. La voz de Dios toma acentos profanos, pero en ámbitos profanos, en las periferias del mundo, está también el latido de Dios.

La Providencia permite que sea el mismo gobierno el que, teniendo miras meramente humanas, nos empuje a una vía de apostolado: ¿no es admirable? ¡Qué hermosa misión que cumplir !⁶¹

El discernimiento se sitúa en clima y contexto de relación personal, de amor de y para Dios, de amor con nuestros prójimos. Es más relación personal que reflexión racional, no es un ejercicio 'mental' sino un camino existencial. Es, por tanto, no una llamada para una serie de cristianos de élite o selectos, sino una exigencia para todos aquellos y aquellas que quieran ser de verdad cristianos, seguidores de Jesús y cooperadores del proyecto de Dios, en un mundo tan complejo como el nuestro.

⁶⁰ Sermón a los sacerdotes de Saint-Méen, S VIII, p. 2434.

⁶¹ A Rohrbacher, el 22 de enero de 1837.

6. EJERCICIOS DIARIOS PARA MANTENERSE EN FORMA DE DISCERNIMIENTO

El título de este apartado final suena a reclamo publicitario, a tratamiento básico para mantener el tono y vigor corporal, a las estrategias fundamentales que podría dar un "personal trainer".

¿Cuáles son las estrategias, la "gimnasia" que nos permite mantener con vigor nuestra atención, que permite mantener en forma nuestra lucidez? Cuatro movimientos conforman la tabla, movimientos que, trabajados día a día, nos hacen ágiles en el discernimiento y hacen de éste no un sobre esfuerzo, sino nuestro modo habitual de ser cristianos.

- **"Examinar":**

Detenerse cada día para preguntarme qué es lo que estoy recibiendo, qué es lo que está pasando, qué estoy recibiendo y qué estoy dando... Sentarme cada día un rato en el balcón que da a la plaza de mi vida para captar lo que pasa por ella: no contentarse con miradas furtivas y esporádicas a través de la ventana. No se trata de un ejercicio de matemáticas o de contabilidad, sino de un ejercicio de sosiego interior y de sensibilidad. Este sencillo ejercicio nos da una agilidad increíble cuando es cotidiano, y tiene, además, importantes efectos terapéuticos: en su cotidianidad se genera memoria, somos invitados a descubrir que también en los días grises, o negros, recibimos, y que incluso en los días que nos parecen "gloriosos" hay algo de lo que debemos pedir perdón.

- **"Contemplar":**
No hay que asustarse, de entrada, porque el ejercicio es más sencillo de lo que parece. No es sólo para campeones olímpicos del atletismo espiritual. Tiene, eso sí, una exigencia que nos cuesta a veces: quitarnos nosotros del centro. Poner a Otro (y a otros) ante nosotros y saber, sencillamente, mirar: caer en la cuenta de los detalles, adivinar los sentimientos que los gestos manifiestan, saborear las palabras, gozar con los matices... En la contemplación se nos hace interior la Palabra y concretos los acentos; en la contemplación, nuestra sensibilidad es transformada hasta hacer nuestros Sus gustos, Sus sentimientos, Sus preferencias, Sus maneras de estar...
- **"Escuchar":**
De entrada, parece un ejercicio sencillo, pero no es tan fácil como parece. Porque escuchar significa disposición a recibir, paciencia para admitir el ritmo del otro, capacidad de encaje de lo inesperado y lo sorprendente, inteligencia para captar aquello que es dado sin palabras, elegancia para valorar un contenido torpemente envuelto o presentado... Escuchar no es oírme a mi mismo en el otro, ni seleccionar aquello que me conviene, ni utilizar las palabras del otro como material de una respuesta preconcebida. Escuchar nos va apresando por dentro, nos va enganchando, porque percibimos que se nos dice, y mucho...
- **"Exponerse":**
Ponerse en "salida", como invita el Papa Francisco a toda la Iglesia, sentir algo de intemperie en nuestra vida. Pequeños rodeos más allá del itinerario marcado, salir a la calle alguna vez sin abrigo o sin paraguas, acercarse al lugar que no está en el plano. Ir a las periferias, para sentir otro ambiente y sentir otras preocupaciones. Dejar de vez en cuando el coche o la moto y subir al autobús o al tren de cercanías. O ir a pie. Porque la/s rutina/s atontan, enmohecen nuestros

músculos interiores, nos dejan clavados en los huecos en los que nos hemos aposentado.

Discernir, buscar la voluntad de Dios en el día a día de nuestra vida es, básicamente, esta gimnasia interior: examinar, contemplar, escuchar y asumir algún riesgo. Todo ello nos hace "atentos", y en la "atención" creciente, nuestro amor al Señor se hace más delicado, nuestro seguimiento de Jesús más cercano y nuestro servicio a los demás más desinteresado. Buscar la delicadeza en el amor, la cercanía en el seguimiento, el desinterés en el servicio: eso, y no otra cosa, es "buscar la voluntad de Dios".

El buscador de la voluntad de Dios es
alguien que se siente e interpreta a sí mismo
como fruto de un Amor,
objeto de un Envío,
copartícipe de un Sueño,
y cuyo mayor empeño consiste en la fidelidad
más total y absoluta
a ese Amor,
a ese Envío,
a ese Sueño.

Aquel que dice desde el hondo de su corazón:

"La regla de mis pensamientos y de mi conducta es, por tanto, querer lo que Dios quiere, como lo quiere y cuando lo quiere."

Índice

Introducción.....	3
1. Un Primer aviso para navegantes	6
2- El Proyecto de Dios	11
2.1. Silabeando otro lenguaje	11
2.2. Un proyecto de amor	13
2.3. Proyecto que requiere lucidez.....	15
2.4. El aliento del Amor que nos invade suavemente	18
3. El camino del discernimiento diario	23
4- Hágase tu voluntad.....	32
4.1. Palabra de una nueva creación	33
4.2. Palabras nacidas de la alegría de ser hijo.....	35
4.3. Pasar del "cumplir" al "adherirse".....	37
5. Dejarnos buscar por Dios.....	43
5.1. En comunidad.....	44
➤ Lo eclesial.....	44
➤ Discernimiento acompañado.....	46
➤ Discernimiento comunitario	47
5.2. En escucha de la Palabra	52
5.3. En los signos de los tiempos.....	54
6. Ejercicios diarios para mantenerse en forma de discernimiento .	58
• "Examinar"	58
• "Contemplar":.....	59
• "Escuchar":	59
• "Exponerse":.....	59